



# LA MONARQUIA

DIARIO POLITICO

## PRECIOS DE SUSCRICION

AÑO II

En Ferrol, un mes, una peseta.—Provincias, trimestre, cuatro pesetas.—Ultramar y extranjero, trimestre, nueve pesetas. La correspondencia se dirigirá al Director del periódico. No se devuelven originales.

Redacción y Administración: SINFORIANO LOPEZ 158

FERROL: Sabado 2 de Abril de 1887

## ANUNCIOS

La línea de una columna en la cuarta plana, cinco céntimos de peseta.—La de dos columnas doce céntimos.—En la tercera plana pagarán el doble.—A los suscritores se les hace una rebaja de un veinticinco por cien.—Comunicados á precios convencionales.

NUM. 96

## EL PROYECTO DE FUERZAS NAVALES

II

No ha sido, en verdad, lo más congruente aprovechar los temores de una guerra con Alemania para obtener recursos con que crear una escuadra, y luego proyectar ésta de modo que no pueda hacer frente ni aun á los antiguos blindados alemanes construidos hace ya 18 y 20 años.

Es cierto que nuestro Pelayo podrá necesitar dos, ó si se quiere tres, de los 12 acorazados de Alemania para verse en jaque, pero para batir á cualquiera de los restantes no nos dá un ejemplar siquiera el proyecto de que tratamos. Y ya que la Nación á estado creyendo durante muchos años que teníamos Marina moderna, y al ver que no es así apronta recursos para crearla, ¿no pudiera creer que vamos á tener ahora Marina poderosa, poderosa en la medida que nos corresponde, y encontrarse el día de mañana con otro engaño? Esto es lo que quisiéramos evitar.

Y hay que tener presente que con la misma cantidad presupuesta podemos adquirir un número razonable de buques apropiados para toda clase de necesidades de guerra naval.

Unos cien millones de pesetas figuran en el proyecto, para construir buques que en gran parte han de sernos poco menos que inútiles; veinte millones de pesos que no aumentan en un ápice nuestras fuerzas ofensivas, y que realzan en muy poco nuestra capacidad defensiva.

Porque el principal origen de esto se halla en el gravísimo error que se padece tal como está contenido en las siguientes palabras dichas en el Senado por el Sr. Beranger. «Este sistema (el de fortificaciones permanentes) requería muchos años para su construcción, y exigía un inmenso capital que las naciones pobres, como la nuestra, no podían soportar. Los adelantos modernos nos proporcionan otros medios más económicos y rápidos para la defensa, como son los que presenta la Comisión. Consisten en los torpedos eléctricos-automáticos y á voluntad, que, situándose convenientemente en líneas ó cuadrantes fuera del punto que han de defender y sostenida esta línea por los torpederos que se proponen, constituyen una defensa inexpugnable, terrible, destructora, y no hay escuadra ni buque que se atreva á atacar semejante defensa submarina.»

«Defendida, pues, nuestra Patria...» ¿Defendida ya nuestra Patria? ¿Habránlo creído así los señores Senadores, Generales de Ejército, que oyeron ó pudieron oír estas palabras, incluso el Ministro de la Guerra, que procede del Cuerpo de Ingenieros?

¡Ay, no! No se defiende tan fácilmente nuestra Patria, ni la Patria de nadie. No hay líneas de torpedos, ni escuadrilla de torpederos que puedan defender una plaza, si no hay buenas defensas permanentes, fundamentales, que protejan estas defensas auxiliares. El entusiasta jefe de la Armada, que así se expresó, está equivocado, y sin quererlo ni saberlo ha dado lugar á que pueda creerse en el país que solo con torpedos y torpederos se defienden las costas y puertos.

Esto es óbvio, y no necesita explicación ni aclaración ninguna; pero como á personas ajenas á la ciencia militar les complacerá enterarse pronto y fácilmente del punto en cuestión, imaginaremos un caso práctico que ocurrir pudiera.

El día de mañana, y cuando ya tengamos la nueva escuadra del proyecto, nos vemos en guerra con los alemanes, y éstos en-

vían media docena de buques blindados contra el puerto y ciudad de la Habana, donde queremos que haya para entonces buen golpe de torpederos y cantidad de defensas submarinas.

Lo que pasaría puede contarse en pocas palabras: los buques alemanes se acercan, y salen los torpederos á combatirlos; pueden aquellos ir echando á pique á estos unos á dos mil, otros á mil, otros á quinientos metros, y, sin que ningún torpedero llegue á colocarse á la corta distancia á que es necesario disparar un torpedo para que dé en el blanco, proceden á apagar los fuegos de los fuertes y concluyen, bien por destruir la población, ó, después de levantar ó inutilizar los torpedos defensivos, por desembarcar y apoderarse de la plaza que ellos podrán defender con mejor éxito, mientras la guerra dure, ya con los mismos buques blindados, ya con la gruesa artillería que monten en tierra.

Pensar en que las cosas han de suceder de otra manera, como no sea por vía de milagro, es pura ilusión.

En efecto, suponiendo que cada buque enemigo no tenga más que seis cañones de 18 toneladas, muy poco instruidas han de estar sus dotaciones, ó muy por completo han de haber perdido la serenidad para no poder echar á pique ó inutilizar, á razón de un torpedero por cada tres piezas, desde que el torpedero se halla á distancia prudencial para disparar contra él hasta que se acerca á unos 500 metros, que es cuando puede empezar á disparar éste sus torpedos. Si alguno llega á acercarse más, no habrá de creerse perdido el buque contrario; todo menos eso. Siendo de día y estando la escuadra enemiga sobre la máquina, será difícilísimo hacer llegar á cualquiera de sus buques un torpedo en dirección y á punto en que la explosión haga todo su efecto; y eso aun á muy corta distancia, porque parece mentira que haya quien crea que á un barco dueño de sus movimientos se le alcanza fácilmente con un torpedo en determinado sitio y manera, como se hace con un proyectil de la artillería ordinaria; y se olvida también la circunstancia importantísima de que la explosión de un torpedo no produce efectos realmente desastrosos, sino en puntos escogidos y en dirección dada.

El verdadero servicio de los torpedos se ha interpretado muy mal en España, donde apenas tenemos localidades en que esta clase de buques puedan ser de grande utilidad.

Los torpedos y torpederos solos, no sirven para defender los puertos; sirven simplemente para impedir que se fueren aquellos pasos que se hallan ya defendidos por fortificaciones permanentes cuyos fuegos no se puede ó no se quiere apagar. Antes bastaban éstas fortificaciones permanentes; ahora, que es posible á una escuadra blindada arrostrar por unos momentos los disparos de la más gruesa artillería, son necesarios los torpedos para evitar estas maniobras; pero al fin y al cabo dichas fortificaciones pueden ser la única defensa de un punto; los torpedos y torpederos nunca, puesto que si no se hallan defendidos á su vez por aquellas, el enemigo procederá á levantar ó inutilizar los unos y batir ó apresar los otros.

Las fortificaciones permanentes constituyen la primera línea de defensas, que es la esencial y sin la cual no hay defensa verdadera. A ésta primera línea de defensas puede sustituir imperfectamente la que en el extranjero llaman tercera, esto es, las escuadras, si son blindadas y no de vulnerables cruceros, pero nunca, nunca los torpedos y torpederos; estos no son más que au-

xiliares, que forman líneas secundarias; y ambas clases de elementos defensivos, torpederos y torpedos, requieren especiales condiciones topográficas ó hidrográficas, siendo unos y otros útiles solamente por excepción entre nosotros, esto es, sólo en alguno que otro punto de los importantes que hemos de defender. Los torpederos pueden ser buenos, por ejemplo, en la bahía de Manila, pero de casi nada servirán en la Habana. A los Estados-Unidos le son necesarios, dadas la configuración é hidrografía de sus costas y puertos; nosotros hasta sin ninguno podríamos pasar, si se erigen otras defensas.

En el caso, que hemos imaginado, de una escuadra de seis buques blindados que cae sobre la Habana, una docena ó docena y media de torpederos apenas lograrían, aun á costa de perderse ó inutilizarse todos, poner fuera de combate un solo barco enemigo. Perdida estaría la plaza, y á perderse está irremisiblemente condenada, en caso de guerra, como no aportemos para defenderla más que los elementos, en proporción debida, que nos ofrece el proyecto cuya parte característica combatimos.

Los dos aludidos Ministros compartirán siempre con el Sr. Antequera la gloria de haber hecho á la Nación, no solamente preocuparse de su seguridad, sino aprontar los recursos necesarios para la creación de una escuadra; pero el proyecto del último, del señor Antequera, es preferible sin disputa, y á él hay que volver, aunque acaso modificándolo algún tanto.

## Asuntos del día

En el ilustrado semanario *El Eco de Galicia* de la Habana, vemos reproducida la sentida composición poética del malogrado y cariñoso amigo nuestro Castor Elices, que lleva el título de *Follas secas*, una de las más inspiradas que brotaron de su inagotable númer.

Como siempre que leemos algo de nuestro tan queriísimo amigo, no hemos podido pasar la vista por sus rimados renglones, sin dedicar un recuerdo á su infortunio, una oración para su alma y una lágrima para su memoria.

Según nos escriben de Madrid, brillante, por más de un concepto, ha sido la conferencia dada en el Ateneo de la Corte por el ilustrado capitán de fragata don Ramón Auñón, sobre el tema «La Marina de guerra en la paz» y durante la cual, fué repetidas veces interrumpido por salvas de nutridos y entusiastas aplausos.

«Si el señor Auñón—nos dicen—no disfrutase de una envidiable y merecida reputación bastaría la conferencia de anoche para colocarle en un distinguido puesto como orador, tanto por lo correcto de la forma, como por lo castizo de la frase; así por lo oportuno de los recuerdos y las citas, como por lo intencionado de algunos conceptos.»

Nuestra más cordial enhorabuena al señor Auñón, reservándonos el dar á conocer á los lectores de LA MONARQUIA su notable conferencia, si, como suponemos, se da esta á la estampa, al igual que se ha hecho con las anteriores.

Aseverando lo que manifestamos hace días sobre el servicio de ferro-carriles en Galicia, un recorte de un periódico coruñés nos entera de lo siguiente:

«Lo que pasa con los empleados de la compañía del ferro-carril del Noroeste no tiene nombre.»

Pocos días hace nos quejábamos del escandaloso robo hecho al honrado comerciante de la Coruña, D. Manuel Cáncora, consistente en doce magníficos relojes de oro, cuya caja, llegó á poder del interesado con marcadísimas muestras de fractura; y hoy tenemos que lamentar otro robo cometido también en unos bultos que iban dirigidos al conocido comerciante de Santiago señor Valenciano, cuyo desfalco se ha comprobado y de cuyo hecho se ha dado conocimiento á la autoridad competente.

Lo repetimos: lo que pasa con la compañía del Noroeste, no tiene nombre.»

Ni apellido. Conformes.

Leemos en un diario coruñés:

«Se ha celebrado en el Juzgado municipal de esta capital el acto previo conciliatorio que prescribe la ley, para interponer la denuncia por injurias, entre la representación de la compañía Trasatlántica y nuestro compañero en la prensa el director de *La Voz de Galicia*, don Juan Fernandez Latorre, por la publicación en este coleccionario del primero de la serie de artículos que en el mismo dieron la luz con el título *¡Qué escándalo!*»

Sentimos el percance, y deseamos á nuestro compañero la mejor fortuna.

Nuestro apreciable colega *El Eco de Orense* propone á los periódicos regionales la reunión de un Congreso periodístico, que podría celebrarse en aquella ciudad durante los festejos de junio en honor del P. M. Feijóo, á fin de tratar en él asuntos de interés para la prensa y para Galicia en general, y disponer las bases para la instalación de la Academia regional, tema predilecto de muchos de nuestros estimados compañeros, y que por circunstancias especiales no ha llegado aun á realizarse.

Hemos leído el programa del Certamen literario, y apesar de la excitación dirigida á los periódicos gallegos y la que por nuestra parte respondimos, no vimos, entre los premios anunciados para aquel acto, el correspondiente á la iniciativa de la prensa regional.

Y esto puede dar á nuestro colega orensan la medida del resultado para el nuevo plan que propone.

## Correspondencias

Sr. Director de LA MONARQUIA.

Madrid 31 de Marzo de 1887.

Muy señor mío: Podrá ser cierto que vivimos en el mejor de los mundos posibles, como hace cuarenta y ocho horas vienen afirmando los ministeriales. Queremos creer como ellos dicen, que después de acudir á tiempo para evitar la voladura de edificios públicos y quitadas las mechas á las bombas de chimeneas, el orden está asegurado, la tranquilidad renace por todas partes y el Gobierno goza de la más completa salud, descansando en la confianza que inspira al país.

Pero las apariencias se obstinan en no ser ministeriales y todas las pícaras casualidades resultan de oposición.

Desde ayer tarde los rumores de crisis no cesan de tomar vuelo, y anoche producían un ruido aterrador para todo buen fusionista.

Cuando terminó la sesión del Congreso la atmósfera estaba tan caldeada y el horizonte tan oscuro, que todo hacía temer que sobre el campo de la situación descargara una horrorosa tormenta.

Se había citado á los ministros para que se reunieran en Consejo á las nueve, y á las siete se circuló la orden suspendiendo el acto.

Los maliciosos dicen que el señor Sagasta estaba seguro de que no podría aplazar por más tiempo la crisis si congregaba á sus compañeros, y para dar largas al conflicto había resuelto que no se reuniese.

Pero los ministeriales dicen que lo que ocurría fué que á última hora se sintió indispuerto el señor Sagasta.

¡Pícaras casualidad!

Porque es el caso, que á las nueve y media el Presidente del Consejo gozaba ya tan completa salud, que pudo asistir al teatro Real.

Por casualidad también acudieron al regío coliseo todos los demás ministros.

Para pintar la cara que puso el señor Sagasta cuando vió llegar primero al señor Moret, y luego al general Cassola junto con el Ministro de la Gobernación, se necesitaría el lápiz del más acreditado dibujante.

El Presidente del Gobierno que huía de un Consejo de ministros tuvo que tolerar que se celebraran tres, uno en cada entre-acto, librándose otras tantas batallas durante las cuales el señor Sagasta se vió negro y sudó tinta para evitar que anoche mismo dejaran sus carteras cuatro ministros,





Se conjuró el peligro por algunas horas, según los mismos opositores, y hoy se han presentado los consejeros responsables en Palacio, no faltando quien observara que los señores Moret, Cassola, León y Castillo y Rodríguez Arias, se saludaron al encontrarse con un ligerísimo movimiento de cabeza.

El Consejo con la Reina ha variado de interés, porque es claro, que en él no habían de ocuparse los ministros de las profundas antipatías que los separan.

Lo más importante ha sido el decreto puesto á la firma de la Reina, reorganizando la Escuela del cuerpo de Remonta á cuyo frente se pone el mariscal de campo señor Sanchez Mira, y el acuerdo de que de Canarias salgan 25 hombres para proteger la factoría de Río de Oro, frecuentemente atacada por las tribus de aquellas cercanías.

Los ministeriales que no creen en la crisis y juzgan eterno al gobierno actual se entretienen en formar cálculos sobre los trabajos parlamentarios y discuten con mucho valor, si el proyecto de Jurado ha de aprobarse ó nó en esta legislatura.

Lo que nosotros creemos es que ese proyecto naufragó por completo, y que no será ley aun suponiendo que el señor Alonso Martínez no continuará desempeñando la cartera de Gracia y Justicia, después de aprobada los Presupuestos.

Anoche y hoy, han celebrado detenidos compromisos en el Congreso los señores Martínez Campos y marqués de la Vega de Armijo.

Hay quien dice que esas conversaciones esencialmente políticas tienen por objeto analizar las perezas para que en la primera crisis parcial el marqués sustituya al señor Moret. Pero nosotros tenemos motivos para creer que el general trabaja por cuenta propia sin que se le ocurra facilitar el camino al señor Sagasta.

Suyo affmo.--El Corresponsal.

Entre comas

COMEDIANTE TRAGEDIANTE

ENTREVISTA DEL PAPA PIO VII Y NAPOLEON I

(Conclusión)

V

Bonaparte saltó de su asiento y brincó como un leopardo herido. Fué preso de una verdadera cólera, de una de esas cóleras ardientes y concentradas.

Al principio dió algunos pasos sin hablar, mordiendo los labios hasta hacerse sangre. Ya no daba vueltas en torno de su presa con miradas frías y cauteloso paso, sino que caminaba recto y firme á lo largo y á lo ancho, bruscamente, hiriendo el suelo con el pie y haciendo resonar sus tacones con espólines. La sala temblaba, las cortinas se estremecieron como los árboles á la aproximación del trueno; me parecía que iba á suceder algo terrible y grande: se me erizaron los

(8) FOLLETIN DE «LA MONARQUÍA»

EL AMOR EN CAMPAÑA

POR

J. W. HACLANDER

mia que dura una hora, un oficial lee á los soldados una obra de arte militar, siendo la que empleaban para nosotros *La guía del artillero*, de que hablé anteriormente. El oficial hacía en seguida preguntas sobre la materia leída, para saber si había quedado algo en la cabeza de los oyentes.

La academia se celebraba en una de nuestras cuadras, dirigiéndola el teniente Von R... gracioso Herr, aunque algo orgulloso. Preservábase cuidadosamente de todo contacto con nuestro mobiliario y no se sentaba jamás sino en la silla que le traía el asistente. Cuando se consideraba conveniente instalado, se retorcía el bigote, hacía una mueca y comenzaba siempre con estas palabras: —Hay aquí un olor espantoso á detestable tabaco.

Aquella tarde tosió, escupió, respiró el ramillete de flores, de que siempre iba provisto cuando dirigía la academia, y comenzó la lectura de *La guía del artillero*, por el primer capítulo que trata de la división de la artillería.

Entonces supe que la brigada la mandaba un coronel, que la brigada se distribuía en tres divisiones mandadas por otros tantos mayores, y que la división se subdividía en cinco baterías: una á caballo, otra de piezas de á doce, dos de piezas de á seis y una compañía de sitio. Cada batería tiene ocho piezas: seis cañones y dos obuses. En segui-

cabellos y alcé mi mano hácia ellos á pesar mio. Miré al Papa: no estaba conmovido, sino que apretó con sus manos las cabezas de águila de los brazos del sillón.

La bomba estalló repentinamente. —¡Comediante! ¡Yo! ¡yo! Os daría entonces comedias capaces de hacerlos llorar á todos como mujeres y niños. ¡Comediante! ¡Ah! os equivocáis, si creis que se puede hacer conmigo el papel de un hombre de sangre fría insolente: mi teatro es el mundo, el papel que represento es el de amo y tutor, y por cómicos os tengo á vosotros todos, reyes, papas, pue! lo; el hilo por el cual os conduzco al terror. ¡Comediante! ¡Ah! se necesitaría otra talla que la vuestra para atreverse á aplaudirme ó silbarme!

Signor Chiaromonte, ¿sabéis que no seriais sino un pobre cura si yo quisiera? La Francia se reiría en vuestras narices, de vos y de vuestra tiara, si yo no guardase mi seriedad al saludaros.

Hace cuatro años tan sólo, nadie se hubiera atrevido á hablar en voz alta del Cristo. ¿Quién hubiera osado hablar del Papa, decidme por favor? ¡Comediante! ¡Ah! caballero, demasiado pronto tomáis pie entre nosotros. Estais de mal humor, porqueno he sido bastante tonto para firmar, como Luis XIV, las desaprobaciones de las libertades galicanas! Pero á mí no se me engaña así no más; soy yo el que os tengo entre mis dedos; yo, el que os llevo del Sur al Norte como titeres; yo, el que finjo valeis algo, porque representais una vieja idea que quiero resucitar; vosotros no tenéis talento para ver eso, y obráis como si no lo notáseis. Pero no; es necesario que os lo diga todo: es necesario poner las narices sobre las cosas para que las comprendais. Creéis que os necesito; alzais la cabeza y os envolvéis en vuestros vestidos de mujer. Pero sabed que no me imponen absolutamente, y que si así continuais, trataré á los vuestros como Carlos XII á los del gran visir: los rasgaré de un golpe de espada.

Calló. Yo no me atrevía á respirar. Avancé la cabeza al no oír su atronadora voz, para ver si el pobre viejo había muerto de espanto; pero ví la misma seriedad en su rostro. Alzó por segunda vez los ojos al cielo, y después de haber lanzado un profundo suspiro, se sonrió con amargura y dijo: —¡Tragediante!

VI

Bonaparte estaba en ese momento en el fondo de la sala, apoyado sobre la chimenea de mármol que era tan alta como él. Partió, como un rayo, corriendo hácia el anciano; yo creí que lo iba á matar. Pero se detuvo de repente, tomó en la mesa un vaso de porcelana de Sevres, en que estaban pintados el castillo del Santo Angel y el Capitolio, y lanzándolo contra los caballetes y el mármol de la chimenea lo pulverizó bajo sus pies; de repente se sentó, y permaneció en un silencio profundo y una inmovilidad formidable.

Me sentí aliviado. Conocí que le había vuelto el pensamiento tranquilo y que el cerebro había vuelto á tomar su imperio sobre las fermentaciones de la sangre. Se entristeció, su voz se hizo sorda y melancólica, y desde la primera palabra comprendí que estaba en camino de la verdad, y que ese Proteo, domado por dos palabras, se mostraba tal como era.

—¡Desgraciada vida! dijo. Enseguida se quedó pensativo, desgarró el borde de su sombrero, sin hablar durante un minuto más, y repuso hablando consigo mismo en voz alta.

—¡Cierto! ¡Trágico ó cómico! Todo es papel, todo es disfraz para mí desde hace mucho tiempo, y para siempre. ¡Qué fatigal! ¡Qué pequeñez! ¡Actitud estudiada! ¡Siempre actitud! De frente para este partido, de perfil para

da nos dijo que la bala tiene siempre el peso por el que se la designa; por ejemplo, la de á seis pesa seis libras; pero que no sucedía lo mismo con las granadas y las bombas. Todo esto aprendí y muchas otras cosas en mi primera academia. Observé que la mitad de mis compañeros dormían como unos bienaventurados. Despertados bruscamente por un oficioso codazo de sus vecinos, cuando les dirigían alguna pregunta respondían disparatadamente, cosa que con frecuencia sucedía también á los más despiertos.

En el tiempo que permanecí en el servicio, tuve ocasión de conocer individuos sumamente ingeniosos y dispuestos siempre á alegres bromas, que se convertían en idiotas cuando necesitaban aprender y retener algo. Recuerdo un artillero que no podía retener en la memoria los nombres de los tres ingredientes de que se compone la pólvora. Cuantos medios se emplearon con él, fracasaron. Cuando se conseguía hacerle decir los tres nombres, si se le exigía repetirlos no podía citar más que uno ó dos. El capitán y los tenientes habían trabajado con él lo que no es decible, pero inútilmente.

El viejo coronel Von T... oyó hablar de aquel hombre y quiso convencerse por si mismo.

Hizo presentarse á él al artillero y le habló de esta manera:

—Hijo mio, dime de que se compone la pólvora.

El artillero permaneció mudo. El coronel le dijo que se componía de salitre, azufre y carbon, y le mandó repetir estos nombres. El artillero balbuceó:

—Carbon... azufre...

Y no dijo mas. El coronel le repitió los tres nombres, y entonces respondió el soldado «salitre, azufre», pero no pudo encontrar el carbon. El coronel repitió muchas veces la prueba, y creyó que se turbaba el soldado por encontrarse en

el otro, según sus ideas. Fingir, ser lo que quieren que sea, y adivinar juntamente sus imbéciles ilusiones!

Colocarlos á todos entre la esperanza y el temor; deslumbrarlos por medio de estados y de boletines, por prestigios de nombre, por amor de todos y no saber que hacer con ellos. ¡Hé aquí todo á fé mia! y después de todo fastidiarse tanto como me fastidió yo. Es demasiado. Porque en realidad, prosiguió cruzándose de piernas y recostándose en un sillón, me fastidió enormemente; en cuanto me siento me asedia el fastidio. No podría cazar tres días en Fontainebleau sin morir de languidez. Pero es necesario que camine y haga caminar. Si sé á donde voy, que me vuelven. Os hablo con el corazón abierto.

Tengo planes para la vida de cuarenta emperadores; hago uno todos los años y en otro todas las tardes; tengo una imaginación infatigable, pero no tendría tiempo de cumplir dos sin encontrarme gastado de cuerpo y de alma, porque nuestra pobre lámpara no puede arder por mucho tiempo.

Y, francamente, cuando todos mis planes estuviesen ejecutados, no juraría que el mundo fuese mucho más feliz; pero sería más hermoso y reinaría en él la majestuosa unidad. No soy filósofo y no conozco sino á vuestro secretario de Florencia que tuviese sentido común. No conozco nada de ciertas teorías. La vida es demasiado corta para detenerse. Apenas pienso, ejecuto. Bastantes explicaciones encontrarán después de mis días para engrandecerme, si caigo.

Las paradojas están ahí prontas, y en Francia abundan. Yo las hago callar durante mi vida, pero será necesario verlas despues. No importa; mi negocio es triunfar, y yo me las valgo para eso.

VII

Dicho esto, se levantó con prontitud alegre y un no sé que de expresión vívida; en ese momento era natural y verdadera, y no pensaba en dibujarla, como lo hizo después en Santa Elena; no pensaba idealizarse las más hermosas concepciones filosóficas; era el mismo puesto en transparencia.

Se dirigió hácia el Padre Santo, que no había hecho sólo un movimiento, y marchó directamente hácia él. Allí, inflamándose, riéndose con cierta ironía, dijo lo siguiente poco más menos, entremezclando lo trivial con lo grandioso, según su costumbre; hablando con volubilidad inconcebible, expresión rápida de ese genio fácil y pronto, que todo lo adivina á la vez, sin sentido.

—El nacimiento es todo, dijo; los que vienen al mundo pobres y desnudos son siempre otros tantos desesperados. Se llega á las grandes acciones ó al suicidio, segun el carácter de los personajes.

Cuando tienen, como yo, valor para poner mano en todo, á fé mia, hacen diabluras. ¡Qué queréis! es necesario vivir. Es necesario encontrar su puesto y abrir un agujero, pero ya he hecho el mio con una bala de cañón; tanto peor para los que estaban delante de mí. Unos se contentan con poco, otros no tienen jamás lo suficiente. ¿Qué hacer? Cada uno come segun su apetito. ¡Yo tenía mucha hambre! Mirad, Santo Padre; en Tolón no tenía con que comprar un par de charreteras; en lugar de ellas tenía una madre y no sé cuantos hermanos sobre mis hombros.

Todo está en la actualidad bastante bien colocado, me parece. Josefina se había casado conmigo como por piedad, y vamos á coronarla en las barbas de Ragideau, su notario, que decía que yo no tenía más que la capa y la espada. ¡A fé mia no se equivocaba! Manto imperial, corona, ¿que es todo eso? ¿Acaso es mio?

¡Trage, trage de actor! Voy á llevarlo por una hora, y tendré bastante. En seguida volveré á tomar mi peqaño trage de oficial y montaré á

presencia del jefe. Quitóse el sombrero de plumas y le dijo.

—Figúrate que no es el coronel Von T... sino tú buen camarada el artillero T... que viene amistosamente á darte una palmada en el hombro y te pregunta: Querido compañero; hazme el favor de decirme de qué se compone la pólvora.—¿Que responderias?

El artillero le contestó de mal humor.

—Diria al camarada T... mejor lo sabes tú que yo.

El coronel quedó convencido y se retiró riendo á carcajadas

Empleé algunas semanas en aprender las maniobras á pie y el manejo del sable. Tambien aprendí á hacer la limpieza de mi corcel en doce rayas, á ensillarle y embridarle y despues comenzó mi instruccion á caballo. Desde aquel dia me colocaron con los voluntarios, bajo la dirección del teniente L...

Este era un oficial digno, entre todos, de respeto y cariño, lo mismo en su vida militar que en la privada. Si la casualidad hace caer estas líneas bajos sus ojos, que reciba en ellas mi recuerdo y la expresion de mi afectuosa gratitud por la bondad é indulgencia que tuvo siempre conmigo y mis compañeros durante la instruccion. ¡Cuántos otros pesaban sobre nosotros por su orgullo y vejaciones! Todos los que hayan servido bajo sus órdenes, guardarán con cariño el recuerdo de aquel nombre que siento no poder escribir aquí. ¡Es tan fácil á un oficial hacerse querer de sus soldados!... L... era severo en el servicio, pero justo y prudente. Es indudable que se necesita mucha perseverancia para amoldar naturalmente á hombres que toda su vida han sido labradores ú obreros; en una palabra, para hacer soldados. Pero cuando se sabe tratar á los hombres,

caballo. ¡Siempre á caballo! toda la vida fuera del sillón. ¿Es esto envidiable? Os lo digo, Santo Padre; no hay en el mundo sino dos clases de hombres, los que tienen y los que no ganan.

Los primeros se acuestan, los otros se renuevan. Como yo he comprendido eso temprano y apropósito, iré lejos; y ahí está todo. Solo dos han llegado habiendo comenzado á los cuarenta años: Cromwell y Juan Jacobo.

Si al uno no le hubiesen dado una quinta y al otro mil doscientos francos y su sirviente, no habrían ni mandado, ni predicado, ni escrito. Hay obreros en edificios, en colores, en formas y en frases: yo soy obrero en batallas.

Ese es mi oficio. A los treinta años ya he fabricado diez y ocho que se llaman victorias. Y es necesario que se me pague mi obra. Pagar con un trono no es pagarla demasiado cara. Por lo demás, trabajaré siempre. Ya vereis á muchos otros; vereis á todas las dinastías dudar de la mia, aunque yo sea advenedizo y elegido. Elegido, como vos, Santo Padre, y sacado de entre la multitud. Bajo ese punto de vista; nos podemos dar la mano...

Y acercándose á él, tendió su mano blanca y brusca hácia la descarnada y tímida mano del buen Papa, que tal vez enardecido por el tono de ingenuidad de este último movimiento del emperador, quizá por el recuerdo secreto de su propio destino y por un triste pensamiento sobre el porvenir de las sociedades cristianas, le dió dulcemente la punta de los dedos, temblorosos aun, con el aire de una abuela que se reconcilia con un niño á quien hubiese tenido el disgusto de reprender con demasiada dureza; sin embargo sacudió tristemente la cabeza, y ví rodar de sus hermosos ojos una lágrima que se deslizo rápidamente por su livida y demacrada mejilla. Aquella lágrima se me figuró que era el último á Dios del Cristianismo moribundo que abandonaba la tierra al egoismo y al azar. (1)

Bonaparte lanzó una mirada furtiva sobre esa lágrima arrancada á aquel pobre corazón, y aún llegué á sorprender en un extremo de su boca un movimiento rápido que semejava una sonrisa de triunfo.

En ese momento, aquella poderosa naturaleza me pareció menos elevada y menos esquisita que la de su adversario; eso me hizo ruborizar, bajo mis cortinas de todo mi entusiasmo pasado; senti una tristeza completamente nueva al descubrir cuan pequeña podía llegar á ser la más alta grandeza política en esas frías astucias de vanidad, en esas trampas miserables, en esas fealdades de hombre de mundo.

Ví que no había podido sacar nada de su prisionero, y que se había dado el goce tácito de no flaquear en aquella conferencia, y se había dejado sorprender por la emoción de la fatiga, del terror y de todas las debilidades que producen un enternecimiento inexplicable en párpados de un anciano. Había querido manifestar superioridad, y salió, sin agregar una palabra, tan bruscamente como había entrado. No ví si saludó al Papa, y aún creo que no.

En cuanto el Emperador hubo salido de la sala, dos eclesiásticos se acercaron al Padre Santo y se lo llevaron, sosteniéndolo uno de cada brazo, alterado, conmovido y tembloroso.

VIII

Permanecí hasta la noche en la alcoba desde donde había oído aquella conversación. Mis ideas estaban confundidas, y era el terror causado por aquella escena el que las dominaba. Estaba anonadado por lo que en ella había visto, y sabiendo ahora á que perversos cálculos podía hacer rebajar al genio la ambición enteramente personal, aborrecia semejante pasión que acababa de des-

(1) El cristianismo moribundo de siempre que no morirá jamás.

el trabajo se hace más leve. Los oficiales jóvenes que salen de la Escuela Militar tienen en sus libros, y tal vez en la cabeza, los conocimientos necesarios para mandar una compañía, cuando se trata de manioras. Quizá saben servirse de la máquina cuando está organizada, pero en cuanto á montar las diferentes piezas, hacer una rueda, ó fijar un clavo, es cosa imposible para ellos, aunque imaginan que nada es tan fácil. Golpean en la materia bruta con vigor, con el ardimiento de la juventud, y creen que bastan algunos martillazos para trasformar la barra de hierro en resorte, en pieza útil para la máquina; pero se necesita, por el contrario, que se trabaje el metal con circunspección y perseverancia, que se le pulimente despacio con la lima, y que se ajuste con el mayor cuidado. Un huracan puede destruir en un segundo las esperanzas de una cosecha. Con una oleada de injurias, con inoportunos castigos é injustas vejaciones se puede producir tanto daño, que en largo tiempo no se puede reparar. El recluta necesita que se le trate con dulzura y se le instruya con cuidado, y así lo comprendería el teniente L... Cuando no se comprendía bien un movimiento, lo hacía repetir una, dos y tres veces, sin pronunciar jamás una palabra mal sonante. Ni palabras severas, ni castigos tenia nunca más que para la negligencia ó la mala voluntad.

Pero á muchos oficiales he oído decir: A la voz ¡Ar! los levantaiis por medio de los dos brazos, la mano izquierda cogida á la crin y la derecha apoyada en la grupa del caballo; y á la segunda voz ¡caballo! pasais la pierna tendida sobre la grupa, manteniéndola en esta posición, sirviendo únicamente de punto de apoyo la mano derecha.

Era necesario que, despues de uno ó dos ensayos, cada uno ejecutase correctamente este movimiento, porque en la *Guía* estaba escrito que así debía ser y nunca se ocurría á aquellos sabios ofi-



honrar á mis ojos al más poderoso de los dominadores, al que dará tal vez su nombre al siglo por haberlo detenido diez años en su marcha. Conoció que era locura consagrarse á un solo hombre, puesto que la autoridad despótica no puede menos que cambiar en malos nuestros débiles corazones.

Noticias locales

El cañonero *Filipinas*, que por suscripción se está construyendo en Hong-Kong, ha sido botado al agua el 5 del mes actual según anunció el telégrafo.

Se le bendijo poniéndole bajo la advocación de la Virgen del Rosario. Es todo de acero y tendrá todos los aparatos accesorios más modernos.

Se proyectan fiestas en aquella capital el día que llegue á Manila dicho buque, cuyo primer comandante será el teniente de navío don Angel López y Rodríguez, hijo de nuestra población, donde cuenta con tantas simpatías.

Ha salido de Port-Said con dirección á Barcelona el vapor-correo *Isla de Luzón*, de la Compañía Transatlántica, sin novedad á bordo.

Procedente de la dotación del crucero *Navarra* y con destino á este departamento se han presentado á las autoridades el primer maquinista de primera clase don Ricardo Santiago, el segundo don Jacobo Rodríguez y el médico de primera don Bernardo Louzao.

A partir desde el 1.º de Agosto de 1884 se abonará á Serafín Nicolás Landeira, fogonero de segunda clase de la Armada, licenciado, la pensión de 750 pesetas mensuales.

Parece que empiezan á circular monedas falsas de á medio duro, cuyo cuño nada presenta de notable, pero es fácil reconocerlas por su mal sonido.

Según leemos en los periódicos de Oporto, estos días se ha exportado de Arcos de el Valle de Vez, gran cantidad de vino para Galicia.

Nuestra distinguida paisana la ilustre escritora señora Pardo Bazán, está preparando una obra titulada *La Madre Naturaleza*, continuación de su excelente novela *Los Pazos de Ulloa*.

Se ha declarado que todos los buques que entren de arribada en puerto español sin que puedan emprender de nuevo viaje basta reparar sus averías, tiene derecho á la franquicia establecida en la ley de 2 de Diciembre de 1882.

Leemos en nuestro apreciable colega *La Voz de Galicia*:

«Poco más de las seis de la tarde de ayer serían, cuando, á consecuencia de una racha del fuerte nordeste que reinaba, se fué sobre las peñas inmediatas al castillo de San Anton, envuelta entre las olas, una lancha de Mugaridos tripulada por un hombre, pescador de pulpos, que se hallaba dedicado á tal faena en aquel sitio.

A punto de zozobrar la embarcación, poniendo en peligro la vida de su dueño, el dependiente de consumos de la puerta de San Miguel, llamado José Atrio Pascual, se apercebó de lo que sucedía, é inmediatamente, con el afán de salvar de una desgracia cierta al infeliz pescador, avisó á los marineros y patron de la lancha que presta el servicio del castillo de San Anton, los cuales, en número de cuatros, y excitados en sus sentimientos humanitarios por el dependiente referido, saltaron con el patron á aquella, se aproximaron al naufrago y lograron, valiéndose de cabos y cuerdas, sacarle de su angustiosa situación, no sin esfuerzos.

Desde las ventanas del Hospital militar, regular número de enfermos presenciaron el acto humanitario llevado á cabo por los tripulantes de la lancha del castillo.»

A las doce de la mañana del día 19 del actual, tendrá lugar ante la Junta de Administración y trabajos del Arsenal el concurso para el suministro de dos lotes de diferentes efectos para atenciones del mismo, comprendiéndose en el primero varios materiales para pintar, importantes 201'43 pesetas; y en el segundo, diversos efectos por valor de 165'66 pesetas.

El depósito para adoptar al concurso del primer lote, ha de ser de 20 pesetas, y de 16 para el segundo.

Se ha dispuesto, que cuando el crucero *Navarra* salga de dique entre el de igual clase *Castilla*. Así lo escriben de San Fernando.

En la calle de Alonso López hubo anoche un conato de sarracina mujeril por haber pegado á un hijo... de su madre la vecina de á lado. Afortunadamente... la zurrada no fué más que la moral.

Nuestro apreciable amigo el primer maquinista de 1.º don Ricardo Santiago, que recientemente estuvo en Fernando Poó, solicita cuatro meses de licencia por enfermo.

En Mahón está reparando la fragata *Numancia* una avería que sufrió en la máquina en cuyos trabajos se invertirán quince días, abandonando en seguida la escuadra las Baleares.

Los anuncios del observatorio astronómico de San Fernando se cumplieron á la letra. Auguraba fuertes y fríos vientos en nuestras costas gallegas, y desde ayer sopla Eolo sino con

gran furia, con polar saborcillo, desusado en estas latitudes.

**Alcaldía del Ferrol.**—En cumplimiento de lo dispuesto en el art. 30 de la ley electoral de 20 de Agosto de 1870, queda expuesta al público en el pórtico de la Casa-Consistorial, la lista ultimada de los electores para concejales, con designación de los colegios á que cada uno corresponde. Ferrol 1.º de Abril de 1887.—Juan Francisco Mille.

**El Regional de Lugo**, publica íntegro nuestro editorial *Cuestión palpitante en Galicia*.

Dice *El Eco de Galicia* de la Habana: «La conocida casa editorial del Ferrol de Luciano Taxonera ha empezado á publicar la sexta edición de *Los Hidalgos de Monforte*, novela caballeresca del siglo XV, debida á la bien cortada pluma del ilustrado hijo de esta región don Benito Viceto, cuya muerte fué sentida en toda Galicia.»

Debe haberse suspendido la publicación, de la que no salieron á luz más de dos ó tres cuadernos.

Uno de estos días empezará el pagamento á la plana mayor de marina que presta servicios en este arsenal y en las dotaciones de los buques.

El jueves último salió del dique de la Carraca el crucero *Infanta Isabel* que espera órdenes para hacerse á la mar, después de haberse provisionado de municiones y armado de los correspondientes torpedos.

Es esperado en Cartagena el famoso violinista Sarasate, tan conocido y apreciado de nuestro público, en compañía del sexteto Arche.

De nuestro corresponsal en Madrid hemos recibido las siguientes noticias:

Se ha dispuesto se lleve á cabo el recorrido de varios tejados del arsenal de Ferrol.

Se ha dispuesto embarque como párroco en el crucero *Castilla* el primer capellán don Juan Sastre y Martínez en relevo del de igual empleo don Fulgencio Pérez Huertas, quedando éste para atenciones del servicio en Cartagena.

Se han concedido dos meses de licencia por enfermo para Marmolejo y Pontevepra al capellán mayor D. Manuel Fernandez Pelateiro.

Se ha dispuesto se depositen en la fábrica de Trubia el sobrante de pólvora alemana y el cañón de 7 cms. que sirvió para ensayo de la misma.

Se ha dispuesto que las máquinas del *Colón*, *Ulloa* y *Venedito* se monten en los arsenales.

Se han remitido á Ferrol para que se modifiquen los planos y proyecto de la cúpula de la parroquia de San Francisco.

Han sido aprobados los gastos del bautizo de crucero *Reina Regente*.

El siete de Abril próximo llegarán á Cádiz el codaste y roda del *Ensenada*, más 125 toneladas de acero, y que cañones de tiro rápido para el *Destructor* están reconocidos.

Ha sido nombrado segundo maestro de herreros de ribera del arsenal de Ferrol don Nicolás Sisto.

Ha sido aprobado el contrato para adquirir 14 cañones Nordenfeldt para los torpederos *Ariete*, *Rayo*, *Azor* y *Alcón*.

Se ha dispuesto se abonen al delineador del departamento del Ferrol don Norberto Piñeiro las mensualidades de Octubre y Noviembre de 1885.

Se ha ordenado se proceda á la pronta habilitación del *Destructor*.

Se ha concedido premio de constancia de 22'50 pesetas mensuales á favor del segundo condestable don José Santiago Legó.

Se ha concedido cruz de tercera clase del mérito naval á don Joaquín Luis Sanchez de Larragosti.

Parece cosa acordada por el centro técnico de la marina, el proponer al señor ministro de Marina que todas las clases subalternas de la armada ostenten la corona real sobre el ancla que lucen en las gorras, debiendo los primeros maquinistas de 1.º y 2.º clase usar la orla que está mandada usen en el escudo de las suyas, todos los jefes, oficiales y alumnos de los distintos cuerpos de la armada.

Se ha dispuesto que se le reconozca derecho al aspirante de marina don Ramón Garrido para empezar á disfrutar la plaza de gracia reglamentaria de que se halla en posesión, dada la fecha de su entrada en la escuela naval flotante.

Hemos recibido un folleto que repartió en el Ateneo científico de Madrid, el capitán de fragata don Ramón Auñón con motivo de su conferencia sobre «La Marina de guerra en la paz.»

Dicho librito es un curioso catálogo de las obras publicadas por autores de los diferentes cuerpos de la Armada y que está distribuido en 3 grupos.

A.—Publicaciones anteriores á este siglo, que contiene 86 obras.

B.—Idem de la primera mitad de este siglo, 60 idem.

C.—Idem posteriores á 1850, que suman 437 obras.

UN COMUNICADO

Sr. Director de LA MONARQUÍA.

Muy señor nuestro: Rogamos á V. se sirva publicar en el periódico que tan dignamente dirige, la siguiente advertencia que dirigimos al público:

Habiendo leído un pomposo anuncio de esos que con frecuencia se ven de comerciantes que no pueden parar en las poblaciones más de 8 ó 15 días, pues de lo contrario no podrían vivir, por cuanto en este pequeño tiempo tiene el público lo suficiente para desengañarse de la clase de géneros que presentan; los que abajo firman, creen necesario dar la voz de alerta á sus amigos y al público en general, acerca de los artículos que aparecen en dicho anuncio y que se relacionan con sus profesiones.

Aun que la mayoría del público sabe á que atenerse con esta clase de comerciantes, hay otros que creen en la buena fé de lo que dicen. A estos, les manifestamos que toda esa variedad de relojes que anuncian son de los que hacen los aprendices en las fábricas, y por lo tanto de una clase que ni compostura tienen, cuyos relojes no hallará el público en ninguna relojería, pues al proponerse los relojeros á venderlos se verían obligados á perder todo su crédito.

Al hacer esta manifestación á nuestros amigos y al público, no es con la idea de lucro, que no entra en nuestro cálculo, sino para en lo sucesivo salvar el crédito de nuestra profesión; pues si cualquiera de esos relojes viniese á nuestras manos para componerlos, no sería posible hacerles regular la marcha, y esto daría lugar á dudar de nuestra inteligencia en la profesión que tenemos.

Damos á V. las gracias por su atención, y nos ofrecemos atentos servidores de V. y b. s. m.—Antonio Miranda, Ramón Barro, José Couce y Manuel Fernandez.

Ferrol 2 de Abril de 1887.

Boletín religioso

Cultos que se celebrarán con motivo de la festividad de mañana en los templos de esta población.

Parroquia de San Julián

Misas rezadas á las seis, ocho, nueve y doce y solemne á las diez con la bendición de ramos.

En la misa de ocho habrá comunión general de las hijas de María que celebrarán mañana los cultos mensuales al toque de oraciones.

Capilla de las Angustias

Misas rezadas á las nueve y once.

Idem del Carmen

Misas rezadas á las nueve y once.

Idem del Socorro

Misa rezada á las diez.

Idem de la Orden Tercera

Misa rezada á las nueve.

Idem de San Roque

Misa rezada á las ocho.

Idem de Dolores

Este templo está cerrado al culto.

Hospital de Caridad

Misas rezadas á las ocho, nueve y media y once.

Parroquia Castreña

Misas rezadas á las siete, siete y media, ocho, ocho y media, nueve, doce y solemne á las diez con la bendición de ramos.

Boletín del día

SANTO DE HOY.—S. Francisco de Paula, conf., patrón de Alhama, Sta. María Egipcia a.

SANTO DE MAÑANA.—Dom. de Ramos.—San Pancracio ob. S. Benigno, San Ulbiano mr., San Ricardo ob, y San Benito de Palermo.

Salé el Sol, á las 5'41.—Pónese, á las 6'21. Sale la Luna, 12'59.—Pónese, á las 2'33.

ALMANAQUE: ABRIL, 30 DIAS

Viernes . . . . .	1	8	15	22	29
Sábado . . . . .	2	6	16	23	30
Domingo . . . . .	3	10	17	24	31
Lunes . . . . .	4	11	18	25	»
Martes . . . . .	5	12	19	26	»
Miércoles . . . . .	6	13	20	27	»
Jueves . . . . .	7	14	21	28	»

MOVIMIENTO DE POBLACIÓN

DIA 1.º

Nacimientos.—José Martínez y Feal. Defunciones.—Juan Carpena y Vila, 87 años.

Alcance postal

(SERVICIO ESPECIAL DE LA MONARQUÍA)

San Petersburgo 31.

El nuevo atentado contra el czar, se ha verificado en las inmediaciones de esta población. Según la versión más general un nombre de mal aspecto arrojó una bomba de

mano al coche imperial, ésta rodó sobre el muelle de la carretela estallando al caer al suelo en ocasión de estar ya distante y fuera de peligro el vehículo.

Bucharest 31.

Se ha descubierto una gran conspiración en Vorna siendo presos varios oficiales, cadetes y sargentos.

Paris 31.

El Ministro de Hacienda de Francia ha triunfado en el asunto relativo á la petición de créditos suplementarios obteniendo una votación de 70 votos de mayoría. Mr. Clemenceau, jefe de los radicales ha sufrido una verdadera derrota.

Madrid 31.

En el Senado ha seguido el Sr. Merelo exponiendo su interpelación sobre el asunto Felip. En el Congreso el Sr. Baselga ha pedido al Gobierno por medio de una pregunta se diera detalles á cerca de la organización militar del partido carlista y si es cierto que varios de sus individuos cobran sueldo del Estado. Contestó el Sr. Ministro de la Gobernación diciendo que se sabe todo lo que ocurre dentro del partido carlista. El señor Barón de Sangarren, como representante del partido tradicionalista, ha declarado que la organización que se dé al partido es esencialmente política y no militar y que si los señores Fonturi y Maestre cobran sueldo es porque los haberes han sido ganados por servicios prestados al Gobierno liberal. Después el Sr. Bergamín ha preguntado por el cadáver de Melgares y si es cierto que es el del célebre bandido, porque en Málaga hay un sujeto llamado Juan Lopez que tiene mucho parecido con Melgares. El Sr. Ministro de la Gobernación ha contestado diciendo que cuando se exhibió el cadáver de Melgares todos los vecinos de Lucena declararon que en efecto era el del bandido y respecto á que el Juan Lopez sea ó no sea el Melgares, no puede decirlo, porque lo ignora. El señor Bergamín ha formulado nuevas preguntas sobre los sucesos del Rio Oro y Sabadell. El Congreso se ha reunido después en secciones.

Telegramas.

(De nuestro servicio particular)

Madrid 1, 5'30 t.

El elemento parnellista se encuentra muy agitado en vista de las declaraciones del Gobierno.

La Camara de los Estados-Unidos ha protestado enérgicamente manifestando los representantes que esa actitud del Reino-Unido separa mas las relaciones.

El diputado de Villefleur (Francia) que abofeteó á un colega suyo en los pasillos de la Camara ha recibido los padrinos. El duelo se verificará hoy á las siete en las cercanías de Nancy. Es á pistola y a muerte.

Idem 1, 7'20 t.

Resulta falsa la noticia dada por «La Epoca», en la que se dice que nuestro consul en Hong-Kong brindara en un banquete por el triunfo de Francia sobre Alemania. El cónsul de España en Hong-Kong falleció hace cinco meses y el sustituto se embarcó en Marsella el 27 del corriente y el viceconsul disfruta licencia en esta corte desde hace un año.

Idem 2, 2'10 m.

Se concede gran importancia á la conferencia que ayer han celebrado los señores Sagasta y marqués de la Vega de Armijo.

Ha sido puesto en libertad el armero de Palacio á quien se suponía complicado en los últimos sucesos políticos.

Telegrafían de Rusia diciendo que fué preso el oficial del ejército que atentó contra la vida del Czar, disparándole un tiro de revolver.

Idem 2 4'15 m.

El Consejo de ministros se ocupó del nombramiento del alto personal de Filipinas. También se ocupó de los asuntos castellanos buscando la fórmula para impulsar la riqueza agrícola.

Llegó a Cadiz el vapor «Africa» que se creía perdido. Ha sufrido en la travesía grandes temporales.

Bolsa 4 por 100 64'20.

Imp. de Pita.—Sinforiano Lopez, 142



